

CRÍTICA DE ARTE

El paisaje de Mercedes Massa, todo un recreo espiritual

El género del paisaje, cultivado en contadas ocasiones en la pintura española, pasó a ser tema dominante a partir del año 1900.

Esa sana costumbre de pintar al aire libre captando la sustancia palpable de la luz, fue introducida en la madre patria por el artista Carlos de Haes. Hoy, a pesar de estar en franco retroceso, ha dejado a su paso multitud de adeptos.

Mercedes Massa (Mercé) es una lejána pariente de aquella manera de hacer luminista que deslumbraba la vista. Aquél que se preciase de impresionista marchaba rumbo al sur buscando la luz mediterránea. Esta pintora, exprimido ese ambiente, se vino al Norte. Muchos lienzos que penden de las estancias de un conocido restaurante en la Compostelana calle del Horreo, número treinta y uno, ofrecen panorámicas santiaguesas en parte inventadas por una luz importada, poco habitual en estas latitudes.

Evocación

Pintura descriptiva como la prosa de Azorín, evoca rincones de la península, paisajes revividos donde la pintora vuelca anhelos y melancolías. Plasma escenas llenas de lirismo, como acostumbraba narrar aquel insigne escritor, con la misma pincelada tenue de su escritura e idéntica técnica impresionista para describir lugares conocidos.

Romántica hasta la médula, Mercé utiliza recursos de aquel movimiento como son el agigantamiento de la naturaleza. Un paisaje que percibimos vivo y dinámico o el usar como base la pura realidad cotidiana. Como ellos, inicia su proceso productivo con el color y la mancha



**Fátima
Otero
Bouza**

“*alla prima*”, prescindiendo de las veladuras que envolvían la verdadera pintura.

Despoja los lugares elegidos de todo aquello que pueda hacerlos desagradables, para resaltar rincones nobles y atractivos pero inaccesibles si no fuese a través de la traducción que la pintora logra transmitir.

Son imágenes que resultan agradables, donde la luz lo recorre todo e impregna el ambiente de un optimismo amable que proporciona al que lo contempla una sensación de reposo y equilibrio en un fin de siglo turbulento que contiene gérmenes de desesperación, falta de fe y metas.

Exposición en Santiago

Mercedes Massa, en su intento por revivir el Impresionismo, del cual en estos momentos tenemos en el Centro Galego de Arte Contemporáneo a sus máximos exponentes, le proporciona alimento espiritual; el espectador siente una armonía con su alma; ve brotar de la obra un estado de ánimo que transfigura el estado anímico de todo aquel que accede a observar estos lienzos.

La mano de la artista podía hacer seguido otros derroteros. De hecho, cuando Kandinsky descubrió “El montón de heno”, de Monet, sintió la necesidad y consiguió emanciparse del modelo natural.

En el caso de Mercedes Massa, se sigue insistiendo en lo que hoy se considera ya un estilo totalmente clásico, el impresionismo, por la carga de sugestión que inspira al espíritu inquieto de esta catalana con alma gallega que, con todo merecimiento, ha sido galardonada en múltiples ocasiones.